

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Enero 2 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 175

## SUBSCRIPCIÓN

Por un mes ..... \$ 0.20  
Número suelto ..... > 0.10  
En el extranjero, por un mes.. > 0.30

Administración: FLORIDA 209 (altos)

## EL TIPOGRAFO

¡QUÉ AÑO, SANTO CIELO!

Pura fantasía, pura ficción guía nuestra existencia. El año 1890 nació cargado de esperanzas para todos y murió después de derrumbar todos los castillos de naipes levantados.

Hace doce meses todos vivían gozosos: los políticos cifrando sus sueños color de rosa en un candidato á la presidencia morrocotudo, que después resultó ser moco de pavo; y los negociantes pensaban no tener bolsillos donde meter el oro que les entraría por la puerta cuando negociaran sus papeles litografiados de compañías y bancos, que al final resultaron ser papeles mojados.

Hasta los tipógrafos estábamos que no cabíamos en nosotros de gozo. Los unos pensaban en poseer pronto una imprenta, para lo cual se andaba en tratos; los otros soñaban con una jornada de ocho horas, y aún había quien la pretendía de siete, seis y hasta cinco; y los de más allá ya creían tener la mano echada á una federación ó confederación que daría al traste con cuanto encargado chupón se presentara y con cuanto juicio propietario hubiese ó estuviera por nacer.

Pero la realidad tenía preparados para todos muchos desengaños. Empezó el candidato morrocotudo por marrar, una vez conseguido su objeto; siguiéronle los bancos y compañías desbarrando, y los acaparadores de papeles litografiados quedaron con un palmo de narices.

Y nosotros los tipógrafos, por no quedarnos atrás, también seguimos el mismo sendero. Los que querían comprar la imprenta todavía andan en tratos, y así andarán *per semper in secula seculorum*, con el aditamento de que gran parte de los defensores de la causa dieron media vuelta á la derecha; y los que esperaban el establecimiento de un horario equitativo se quedaron tétricos al ver que las horas que pedían las hacen estirar hasta diez ciertos encargados y propietarios desalmados.

Y gracias diéramos si parara aquí la cosa, porque tristes presagios se pronuncian y todos esperan calamidad tras calamidad, exagerando el mal casi siempre, pues somos de una pasta tan maleable, que cuando oímos cantar, todos gritamos y cuando oímos llorar, todos nos detenemos.

Ah! pérdida fantasmagoría! Todos los proyectos de hace un año se vinieron al suelo; y aquí estamos empezando el año 1891 con algo sabido, porque los desengaños siempre enseñan: sabemos que tenemos que recomenzar nuestra

obra, que precisamos trabajar mucho para combatir la ambición y poca conciencia de algunos explotadores y para atraer los compañeros á la buena causa.

Ello es cosa de mucha labor, mucho trabajo, pero otra cosa no nos queda que hacer después de los crueles desengaños sufridos, pero cruelísimos, porque á lo que nos ha pasado á todos en el año 1890 bien puede aplicarse lo que dijo Espronceda cuando exclamó:

«Hojas del árbol caídas  
Juguete del viento son;  
Las ilusiones perdidas,  
Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón.»

TRABAJITOS.

## AL GREMIO

*El Tipografo* de Buenos Aires, admite en sus columnas toda colaboración que destile grosería y calumnia contra nuestra Sociedad.

*El Tipografo*, ávido de popularidad, y teniendo en perspectiva (condicionalmente quizá) el puesto de órgano confederado, con que hoy le brindan cuatro soñadores, no tuvo inconveniente en cerrar los ojos, es decir, alquilarse para el insulto.

Bien, pues, la hoja intérprete genuina del pensamiento *confabulado*, tiene dos redactores seguros: *Opiano de Cilicia* y *S. P. Q. R.*

La calumnia embozada y la calumnia audaz. ¡Triste misión trae á la lid ese periódico extranjero!

¿Y quién le ha dado facultades para que se llame representante de la familia tipográfica en este continente?

¿No sabe, acaso, que sus prerrogativas son de coloniaje puramente, y que cuando se trata de la masa nunca podrán pasar de iniciativa las ideas que pueda verter?

¿No sabe que los únicos que tienen derecho á la batuta en una Confederación, son las Sociedades nacionales, establecidas ya, y compuestas de hombres conocidos, elegidos por la mayoría de nuestros compañeros de trabajo?

¿Qué busca al no poner trabas á la colaboración calumniosa eslabonada con epítetos soeces?

¿Por qué permite que se trate de pasquín al órgano de nuestra Sociedad?

¿Acaso no sabe que cuenta ese pasquín ocho años de existencia?

La Sociedad Tipográfica en masa constituye su redacción y en su primera llana, debajo del título y en letras bastante visibles, se lee:

«ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA.»

Próbado que no existe el pasquín, busquemos á los verdaderos pasquineros que se ocultan bajo el seudónimo.

La única hipótesis, pues, que surge de este atropello todo, con que quieren apoderarse

de lo que día á día se les escapa, es la siguiente:

*El Tipografo* y *La Voz de la Cooperativa*, de común acuerdo, deben haber contraído obligaciones recíprocas y estipulado un pacto por el cual se comprometen cada uno por su parte á colaborar en la obra demoleadora que los lleve á uno á la Confederación y al otro á la representación de la tipografía oriental, y de ahí á estrechar las filas de sus amigos los de *El Tipografo*.

¿Qué y á quién ó á quiénes representa ese periódico en Buenos Aires?

Á los que le escriben, que son una docena, y á nadie más.

Los tipógrafos argentinos no permitirán jamás en su propia patria la imposición, dictada por unos cuantos individuos de antecedentes desconocidos.

La Confederación nunca podrá ser un hecho si á su frente han de aparecer los nombres de los ignorados que se eligieron entre sí.

La Sociedad Tipográfica Argentina ó los elementos nacionales ó nacionalizados son los únicos llamados á dar ese paso.

*El Tipografo*, escrito en idioma extranjero, podrá ser el eco de una colonia, pero nunca el genuino representante de la tipografía en este continente.

El idioma que se habla en estos países es demasiado rico para que se posponga á cualquier otro.

Un célebre orador argentino dijo lo triste y peligroso que es admitir en nuestros grandes negocios á extranjeros que aprenden á graznar nuestro idioma en el mismo vapor que los conduce.

Nosotros colegimos por esto que el extranjero no debe tener ingerencia en nuestras grandes asociaciones sino cuando se haya identificado con las aspiraciones, usos y costumbres del elemento nacional y cuando sea llamado por el voto de la colectividad profesional á que pertenece, porque ellas saben seleccionar, apartando á aquellos que aún no hayan mostrado la limpieza de su patente.

Nuestra condescendencia, pues, es la que hace audaces á estos señores.

No es porque desconozcan la falta de derecho que les asiste, pero suben los hombros y se ríen.

*E pur si muove!*

La tipografía oriental, después de todo, no podrá admitir una combinación de hombres, donde calculadamente se ha elegido la décima quinta parte de hijos del país.

Sería curioso ver cualquier día, en plena calle, un estandarte extranjero sintetizando nuestra Confederación y adherida á una sóla fiesta:—la del 20 de Setiembre.

## NO SEAMOS BOBOS

Babiecamente nos entretenemos hablando de acciones integradas ó por integrar, de pan-

## OTRA BIOGRAFÍA

(COLABORACIÓN)

cistas que acuden al sol que más calienta, de hombres veletas que andan de Herodes para Pilatos, de chanchullos y de otras cosas de menos importancia, poniéndonos los tipógrafos á reñir cual verduleros, y olvidamos al enemigo común ó sea la crisis y los propietarios hambrientos de riquezas, que empiezan á apretar al trabajador hasta hacerle derramar de aquel sudor que puede convertirse en oro.

Así somos nosotros. Gritamos, todos pretendemos estar en lo justo, pero nunca hemos conseguido una verdadera unión con la que podamos imponernos como á nosotros se nos imponen: con la razón del más fuerte.

Pasamos una vida renegando siempre, y de los que nos oprimen sólo sabemos murmurar, y rechinar los dientes y apretar los puños (por detrás, se entiende) cómicamente, exclamando á cada instante: cuándo vengan los nuestros! ó sea: cuándo abunde el trabajo!

Mas sucede que á veces suelen venir los nuestros, y escasean los cajistas, y lo más que solemos hacer es ambicionarnos por unos cinco pesos más que se nos ofrezcan en otra casa ó esperar pacientemente que algún encargado benévolo pida como de limosna algún aumento para nuestros sueldos; pero la abundancia de trabajo vuelve á acabarse y ahí estamos otra vez lagrimeando y temiendo que nos aprieten la soga hasta que vuelvan los nuestros.

He ahí las consecuencias de nuestra desorganización; pues si tuviéramos una única y verdadera asociación, nada más sencillo que tener establecido un horario regular y unos sueldos equitativos; y en los momentos actuales, podríamos ayudar en algo á los compañeros verdaderamente sin recursos, resistiendo algo más de lo que se hace á las exigencias patronales.

Y no sólo aliviaríamos algo los efectos de la crisis con esos medios, sino que también pondríamos á raya á aquellos que con un montón de muchachos se encargan de ejecutar ciertos trabajos y evitan de ese modo que muchos hombres puedan ganar su pan, aunque en estos casos no debe condenarse á quien tal hace y sí á quien lo consiente.

Por eso es que consideramos botaratadas eso de quejarnos y amenazar por detrás de propietarios y encargados, cuando merecemos eso y mucho más, desde que deseamos recibir los beneficios por favor ajeno y no por nuestro trabajo, estando como estamos á sacarnos los ojos los unos á los otros y no queriendo saber nada de asociación, es decir, saber sí, mientras no se toque á la caja ó sea al bolsillo, porque cuando tocan á recibir beneficios nadie quiere quedarse atrás, pero cuando á dar tocan, entonces.....

Sordos nos hacemos si á la unión y á socorrer al compañero llaman, y esta sordera justo es que la paguemos con la sordera de nuestros semejantes cuando lo precisemos, porque el que no acostumbra á sembrar mal puede prepararse para recojer.

Sigamos con nuestras luchas entre compañeros, sigamos siendo bobos y con nuestras amenazas para cuando vengan los nuestros y no acudamos á la asociación, que al freir será el reír, y veremos quienes estaban en lo verdadero.

JUAN PALOMO.

Hemos pasado un rato agradable leyendo en nuestro apreciable colega *El Tipografo* de Milán, una correspondencia de SPIRITELLO CARLO, fecha 2 de Agosto del año que fenece, en la cual este señor nos dá á conocer algunos rasgos biográficos de su propia persona. No podemos librarnos de la tentación de hacer conocer á nuestros compañeros algunas pinceladas de ese cuadro, en que su autor se pinta como un propagandista y un mártir sacrificado por los pícaros tipógrafos de esta región americana.

Empezaremos esta agradable tarea, haciendo de paso algunos apartes, arrancados por el dolor que nos causa la injusticia de los hombres.

«Abandoné la ciudad donde nací (Turín), siempre con la intención de poder hacer alguna cosa en pro de la emancipación de la clase obrera; me he sacrificado, es verdad, he aquí lo que he conseguido: enemigos y rivalidades.»

Sabemos por este parrafito: 1.º que SPIRITELLO CARLO es piamontés (no milanés como algunos creían); 2.º que SPIRITELLO CARLO abandonó patria y familia, amistades y afeciones, comodidades y grandezas «coll'intenzione di poter fare qualche cosa in pro della emancipazione operaia».—Lo que no nos dice SPIRITELLO CARLO es cuántos años tiene.

«La primera ciudad donde trabajé, en América, fué Buenos Aires, centro tipográfico, donde, sin exageración, habrá cerca de 2.000 tipógrafos; pero existe una gran anarquía tipográfica: cada uno piensa á su modo, y los buenos pensadores tienen que ser sacrificados y bafados. He ahí todo.»

Y como SPIRITELLO CARLO abandonó Buenos Aires, aquello va de mal en peor.

«Existe una Sociedad Tipográfica de socorros mutuos, pero no se ocupa de otra cosa. Tampoco se puede sostener un periódico del oficio, porque se fundó uno en 1889 y duró dos meses.—Sólo en la colonia italiana se podrá hacer alguna cosa, pero reina la apatía, como entre nosotros.»

¡Cuándo ni los italianos pueden «fare qualcosa»!... Indudablemente los porteños están perdidos!!!...

«Después de haber trabajado un año en Buenos Aires, donde un paisano mio, propietario de tipografía, de la cual era yo regente, me embrolló en 118 \$....»

Sin duda que este será el recuerdo más triste que de la América conservará SPIRITELLO CARLO. ¡Embrollar á un profeta, á un mesías, nada menos que en 118 nacionales, es el colmo de las iniquidades! ¡Qué horror!

«...abandoné la ciudad porteña para venir á Montevideo, donde estoy establecido de dos años á esta parte. Pero, si puedo, retornaré á la patria lo más presto posible.»

¡Ahora sí que estamos frescos! ¿Conque SPIRITELLO CARLO nos abandona? Si no quiere que el dolor nos mate, quítese de su mente tal pensamiento. Sólo pensar en la orfandad en que nos va á dejar, hace acudir á nuestros ojos las abrasadoras lágrimas del desconsuelo! —Pero no, no sucederá tal cosa; nosotros acudiremos á las iglesias é imploraremos al Dios de las alturas que aparte de nuestras cabezas

tamaño desgracia; y si el Todopoderoso, en castigo de nuestros pecados, no nos escucha, tocaremos á arrebató: las campanas de los templos católicos y las descargas de artillería pondrán á Montevideo sobre las armas é impedirá que SPIRITELLO CARLO se vaya á Italia.

«Bien, ahora un poco de historia.—He encontrado aquí á muchos compañeros de trabajo que conocía en Italia, pero no tan contentos como éramos en el seno de la patria; porque el hombre no vive sólo de pan.»

De esto no diremos nada, porque es cuestión de *historia* y de *pan*.

«Pues bien, yo, amante del progreso, viendo que la Sociedad Tipográfica de Montevideo no estaba fundada con los propósitos de las Sociedades italianas y estando dirigida y administrada por capataces y regentes, propuse varias modificaciones, siendo una de ellas el nombramiento de una Comisión Directiva compuesta de verdaderos trabajadores, la cual Comisión debería estudiar los medios más oportunos para conseguir la realización de nuestras aspiraciones. Pero se me respondió que aquí no estábamos en Europa.»

Es una picardía tal contestación, dada nada menos, al que vino de Turín expresamente á enseñarnos lo que debemos hacer.

«Entonces estudié y propuse á varios de mis compañeros la fundación de una Sociedad cooperativa tipográfica, y, después de muchos sacrificios (pero no de dinero) he podido realizar alguna cosa, así es que la propuesta fué acogida con un entusiasmo extraordinario. Pero he aquí que los adversarios de mi propuesta se me declararon en contra, aduciendo la inutilidad de esta Sociedad.»

Que se declaren en contra los adversarios, es cosa nunca vista!

«Propuse entonces la fundación de una revista, nombrada *La Voz de la Cooperativa*, y en una asamblea fué aceptada mi idea y realizado mi ideal y aquel de mis compañeros.»

Aparte de tanto *yo* y de tanto *mio* que hay en la biografía que traducimos, notamos en este párrafo la alusión de dos ideales: «il mio ideale e quello dei miei compagni».—Sin duda será así. Esperaremos que SPIRITELLO CARLO se vaya á Italia,—que será cuando las acciones de los morosos queden á beneficio social—para que haya un sólo ideal en la Cooperativa.

«Nombrado el director, que es el presidente de la misma Sociedad, (el nombre de éste poco importa) yo fuí electo tesorero; somos 5 ó 6 redactores y el periódico procede bien, tanto es así que ya han visto la luz 22 números.»

Indudablemente procede bien, cuando se han publicado 22 números. Hay razones que no tienen vuelta. Tal éxito se debe á SPIRITELLO CARLO, que si no ha publicado ningún balance, como se prometió en el programa de la tal *Voz*, en cambio ha visto aceptado todo lo que ha propuesto, debiéndose á SPIRITELLO CARLO solamente que el periódico haya visto la luz 22 veces.

«Visto tal éxito, los enemigos movieron guerra, aduciendo que nosotros queríamos la muerte de la *Sociedad de adelanto de los regentes*, é hicieron tanto que consiguieron retraer á los cooperativos y que ninguno quisiera pagar más.»

El profeta biografiado por él mismo tiene muchísima razón cuando, con ingeniosa ironía, llama á nuestra Sociedad «para el adelanto de los regentes».—Nosotros siempre hemos dicho

que los pícaros regentes han hecho mucho daño á la Sociedad Tipográfica y si ésta alguna vez ha servido de algo, se ha debido á que los regentes no se han metido en nada. ¡Pícaros regentes, cuando deben lo que son á la Sociedad Tipográfica!

Hay que hacer una excepción en favor de SPIRITELLO CARLO, que apesar de haber sido capataz y regente, se ha sacrificado siempre por la emancipación de la clase obrera.—Díganlo, si no, los tipógrafos que trabajaron con él en *L'Operaio Italiano*, haciéndoles trabajar 12 y 14 horas diarias, por hacer más composición de la convenida, con la circunstancia agravante de no imponerle los patrones tal aumento de composición.

Sobre esto llamamos la atención de *Il Tipografo* de Milán, lo mismo que ponemos en su conocimiento el hecho siguiente:

Con motivo de una petición dirigida en buenas formas por una Comisión de la Sociedad Tipográfica al regente y administrador de la tipografía de *El Fero-Carril*, se produjo un incidente desagradable entre nuestra Sociedad y dicha imprenta, que dió por resultado que fuesen expulsados de ella todos los socios de la Tipográfica. Pues bien, SPIRITELLO CARLO, conociendo el conflicto producido, se apresuró á presentarse en dicha tipografía y ofreció sus servicios al mismo regente y administrador que ofendieron la dignidad del gremio tipográfico representado por la Comisión mencionada.

Agregue, pues, *Il Tipografo* de Milán estos datos á la biografía que le ha remitido SPIRITELLO CARLO, y agregue también que este individuo nos ofrece una prueba tan edificante de su lealtad, que, siendo socio de la Tipográfica Montevideana, no se avergüenza de pertenecer á ella y de desprestigiarla al mismo tiempo en el exterior.

CABALLERO.

## SÍ, LA COOPERATIVA HA MUERTO

(COLABORACIÓN)

Rematando nuestro anterior artículo, repetiremos que la Cooperativa ha muerto, si no su nombre, al menos como institución dedicada á la mejora de la clase tipográfica, porque poco importa que el dinero se reparta ó no, desde que todos están convencidos de su ineficacia.

Nuestro empeño en que la Cooperativa muera, responde al deseo de ver desaparecer la causante de la desunión y embaucamiento en que los tipógrafos están de dos años á esta parte, aún cuando nos exponamos á las iras de unos cuantos muchachuelos que ven frustradas sus ilusiones.

Y conste que, por más que alguien se figure lo contrario, fueran quienes quisieran los propagadores de la Cooperativa, nosotros siempre la combatiríamos como la combatimos cuando eran sus más entusiastas sostenedores muchos que hoy la abandonaron y están con nuestras ideas.

Porque en estas cuestiones es nuestro pensar que las personas no deben anteponerse para nada, ni aún sus nombres, como lo practicamos escribiendo siempre sin firmar con nuestras señas de pila, por más que se diga que eso lo hacemos por miedo al patrón, cuando si los patrones dan el sueldo es por el trabajo que se

ejecuta y no por la supeditación de la conciencia.

Sí, la Cooperativa la combatimos y la combatiremos hasta que cada uno reciba su plat (que ya es tiempo), y si alguien piensa que nos hará callar denunciándonos á los patrones como propagadores de la resistencia, nadie sea tan mentecato, pues demasiado saben todos que *Un Obrero* trabaja en *El Siglo*, pero trabaja con la frente levantada y no se prosterna ante nadie, desde que es trabajador y no un holgazán.

Pero aquí ya hablamos mucho de nuestra persona y esto es lo que menos deseamos, pues esas exhibiciones son buenas para un Ramón Marín ú otro de su jaez, que si sabe amenazar desde lejos, sabe también esconderse tras de las camas cual una mujercita, como todos lo hemos visto.

Concluiremos, pues, prometiendo escribir más y más hasta ver desaparecer de entre los tipógrafos en Montevideo el recuerdo de la Cooperativa, en la confianza de que entonces habrá terreno preparado para la verdadera asociación de los trabajadores.

UN OBRERO.

## CRÓNICA

### Opiano de Cilicia y S. P. Q. R.—

Estos dos individuos, furiosos defensores de *La Voz de la Cooperativa*, se desatan en improperios contra nuestra Sociedad y llevan su audacia hasta la calumnia.

Colaboran en *Il Tipografo* de Buenos Aires, órgano italiano, y amparados por la dirección de ese periódico, lanzan con la impunidad de sus seudónimos, cuanto insulto se les viene á la mente.

El despecho anidado en sus almas, les hace á los pobres tratar de pasquín á nuestro periódico y de vejadores á los que en él colaboran.

Se enojan también porque hemos honrado con el título de Sociedad á lo que ellos llaman Confederación.

Patean porque las columnas de EL TIPÓGRAFO no sirvieron de apoyo, por no decir otra cosa, á los encubridores de ese *feto* llamado Cooperativa, que ya ha dado algunas incomodidades á la gran mayoría de sus accionistas.

En seguida S. P. Q. R. dice que lo busquen, como si se necesitase encontrar el cuerpo de tal individuo para poder juzgar quién es un difamador.

Los detractores de nuestra Sociedad, refugiados en las columnas de una hoja extranjera publicada en el exterior, son aventureros que buscan por todos los medios el objeto que se proponen y miembros graduados de *La Voz de la Cooperativa*, que arrastrados por su instinto de odio á nuestro Directorio por haber puesto su salón y su periódico á la disposición de sus accionistas, quieren vengarse á la manera del *condottiere*.

Los mismos individuos que ayer cometían toda clase de errores escribiendo en EL TIPÓGRAFO, haciendo parte del Directorio de nuestra Sociedad, tienen hoy la desvergüenza de recriminar ese ayer, cuando son ellos la personificación de esa época.

Dejen, pues, que el tiempo juzgue esos des-

aciertos, y después tanteen el terreno, por si cuelean, que en Montevideo todo se olvida fácilmente; pero les aconsejamos lo hagan sin alharacas y sin hipocresía.

Otro más—Anúnciase que indefectiblemente aparecerá el 6 de este mes un diario titulado *Il Popolo Italiano*.

Veremos.

Una aclaración—Señor director de EL TIPÓGRAFO—Estimado compañero:

No me dirijo á usted, porque con ello lo que conseguiría sería la opinión de una sola persona, y lo que yo solicito es el parecer de todos los tipógrafos, aunque sea *in mente*. El caso es el siguiente:

Todos los que somos del arte, sabemos que nuestras continuas y más sabrosas asambleas son aquellas que celebramos en los momentos de lavarnos las manos al concluir las tareas ó al suspenderlas para ir á echarnos en la barriga los correspondientes porotos que hemos ganado con nuestro sudor, cuyo sudor produjo para nosotros y también para otros que no lo sudan.

También se sabe que en esos cortos momentos que al pie de la pileta pasamos, damos expansión á nuestro espíritu, y averiguamos y criticamos las verrugas que puedan tener nuestros encargados, administradores ó propietarios, si no echamos alguno que otro párrafo politiquero.

Pues bien: en uno de esos momentos en que yo me encontraba, no habiendo ninguna verruga que romper ni política de que tratar, se abordó el tema de la relación que pueda tener EL TIPÓGRAFO con la Cooperativa; y algunos compañeros sostenían que los que no tienen acciones de esa sociedad ó aunque las tengan se hallan en desacuerdo con su marcha, no debían inmiscuirse para nada en sus negocios.

Yo, que acostumbro á oír y callar en los acaloramientos de pileta, acudí á EL TIPÓGRAFO para desvirtuar el absurdo en que incurrían los que de ese modo piensan.

Se me figura que desde que la Cooperativa se dirigió á todo el gremio diciendo que era una sociedad fundada para el mejoramiento de todos, creo que cualquier tipógrafo, sea ó no accionista, tiene derecho á discutir el objeto y procedimientos de la Cooperativa Tipográfica.

Es esto tan verdadero, que negarlo equivaldría á afirmar que el católico sólo tendría derecho á tratar y discutir acerca de la religión católica, el israelita de la judía, el turco de la mahometana, el protestante de la evangelista, etc., etc., y el libre-pensador no tendría derecho á hablar de ninguna, aunque todas las religiones hablan invocando el bien de las almas de toda la humanidad.

E igualmente, el que perteneciera á un partido político no podría discutir los asuntos de otros partidos, aunque todos pretendan, ó al menos invoquen, el bien de la patria.

Pero se me olvidaba decir que quienes pretenden en las discusiones de pileta que los que no tienen acciones integradas no deben meterse en camisa de once varas, son los peores enemigos de la Cooperativa, de la Tipográfica y de cuanta creencia ó colectividad pueda fundarse, porque ellos siempre apoyan todo y no cumplen nada, lo que equivale á decir que su monoteísmo sólo les permite adorar al egoísta yo, siendo, sin embargo, uno de tantos cuando una causa alcanza á triunfar.

Ya vé, señor director, si vale la pena esta consulta, que se dirige á aclarar un misterio más complicado que el de la Santísima Trinidad.

Quedándole agradecido me ofrezco de usted.

UN CAJISTA.

(Garantido).

**Acusamos recibo**—El señor H. Morant J., por el Comité de Propaganda de la CONFEDERACIÓN DE LAS ARTES GRÁFICAS, ha dirigido una comunicación á la Sociedad Tipográfica Montevideana, invitándola á formar parte de dicha Confederación.

El directorio de nuestra Sociedad dará cuenta en oportunidad á la asamblea de la atenta invitación del Comité de Propaganda.

Respecto á las disculpas que nos pide por haber creído que la iniciativa de la Confederación pertenecía á *La Voz de la Cooperativa*, debemos significar que no hemos discutido con nadie la prioridad de ninguna indicación, habiendo manifestado solamente, y por incidencia, que el iniciador fué el señor Pérez Mondaca cuando era director de EL TIPOGRAFO, importándonos muy poco, por lo demás, de dónde partan las iniciativas para apoyarlas si las creemos convenientes y oportunas.

De lo que dice de diferencias que nos separan de media docena de individuos, que ayer fueron partidarios de la resistencia y hoy furiosos defensores de una Cooperativa que en nada mejoraría la condición de la clase obrera ni aún de sus mismos asociados, esas diferencias subsistirán siempre con los que no han tenido ni tienen ni tendrán jamás otros propósitos que la ruindad.

En el tiempo que mangonearon en la Sociedad Tipográfica y en EL TIPOGRAFO dividieron al gremio y obligaron á abstenerse á muchos tipógrafos decentes, remachando después el clavo con su Cooperativa y su *Voz*, siendo por este motivo aventurado hablar hoy de Confederaciones cuando falta la unidad de la parte que debe contribuir á su formación.

Como lo cortés no quita lo valiente, agradecemos el ofrecimiento que se nos hace de las columnas del órgano de la Confederación, pero nuestra dignidad ofendida nos impide colaborar en una hoja cuya dirección ha dado acogida en sus columnas á soeces ataques á la Sociedad Tipográfica y á su directorio.

Y si la dicha Confederación llegara á formalizarse, la Tipográfica Montevideana se halla demasiado preparada para el asunto, con el artículo 59 de sus Estatutos, que copiamos en el número anterior de EL TIPOGRAFO.

**Promesas y palabras**—Del montón de diarios y otras publicaciones que todos los días se prometen, sólo apareció *La Unión Cívica*, que parece venir con tanto arranque como un toro de Miura.

Los otros prometidos duermen el sueño de los justos, acompañando á *El Imparcial*, que por lo visto ya no despierta de su letargo.

**Guapo muchacho, pero...**—Se nos participó que en *El Siglo* existe un nuevo cronista para la edición de la mañana, que será muy simpático, muy competente, muy amable, muy todo; pero hay un *pero*, y es que ese buen cronista, indudablemente se recrea todas las noches en la contemplación de las estrellas (cuando están visibles) y llega á la redacción á las horas en que precisamente natura dispone que la gente se eche en cama.

Llegado á la redacción (hablamos del cronista), empieza á producir noticias frescas tomadas de los diarios de la tarde con tal rapidez, que al cabo de una hora ó dos, á cada cajista le toca un componedor de composición, siendo el resultado final, que nuestros compañeros concluyan su tarea frecuentemente alrededor de la una de la mañana los de primera.

En estos tiempos de crisis y cuando patrones y administradores andan con el palo levantado para dar algún porrazo á todo lo que se considere superfluo, no comprendemos cómo en *El Siglo* no empiezan por la economía de gasto de luz y de tiempo, y de salud del pobre cajista, aunque esto último para los propietarios y aún para ciertos cajistas mismos, es harina de otro costal.

Sin embargo, puede decirse que será pasajero el mal de los tipógrafos de *El Siglo*, pues sabemos que dichos compañeros andan averiguando si el aludido cronista tiene novia, y si la tuviera y dieran con ella, le presentarían una solicitud (á la novia) para que por aquello que más le quiera, induzca á su apuesto doncel á que cuente menos estrellas y tenga más consideración del pobre cajista en estos tiempos en que le suprimieron el pago de los extraordinarios.

¿Serán escuchados nuestros compañeros? Dados los procedimientos que pretenden emplear, creemos que sí.

**Gracias por la atención**—EL TIPOGRAFO queda reconocido á la atención del competente cajista don Pedro Tonini, de Buenos Aires, por el envío de dos tarjetas ostentando trabajos tipográficos ejecutados por el mismo señor.

El uno es una especie de mesa revuelta formada por diferentes adornos y diversos colores, en cuyo centro se lee una felicitación con motivo de la Navidad y Año Nuevo.

Es el otro un paisaje hecho también con adornos, y las letras que contiene la tarjeta están dedicadas á comunicar el enlace del señor Pedro Tonini con la señorita María Comino.

**Tipógrafos diputados**—En la gran lucha recientemente habida en los Estados Unidos entre libre-cambistas y proteccionistas, cuyo resultado fué el triunfo de los primeros sobre los segundos, han resultado electos diputados demócratas ó sea libre-cambistas varios tipógrafos, lo que prueba que nuestros compañeros yankees saben ponerse al lado de la buena causa.

Van dos veces que los tipógrafos ayudan en primera línea á derrotar á Mr. Blaine, por ponerse en frente de la clase trabajadora.

La una en 1884 combatiendo su candidatura á la presidencia de la República, por resistir una huelga tipográfica; y la otra derrota de Mr. Blaine ha sido hace dos meses en las elecciones legislativas, por haber apoyado las leyes proteccionistas Mac-Kinley, que encarecen demasiado la vida del obrero en provecho de algunos frabricantes.

**Congreso tipográfico macanudo**—Recientemente se celebró el 38 congreso anual de la Federación tipográfica norte-americana, en Atlanta (Estado de Georgia).

Había representadas 98 uniones por 139 delegados, entre los que había dos compositoras: la señorita F. L. Taylor, delegada por la unión de mujeres tipógrafos de Cincinnati (Estado de Ohio), y la señorita F. Qualtrough, delegada

por las tipógrafos de Rochester (Estado de Nueva York).

Advertimos que la Federación tipográfica norte-americana reconoció como legales las asociaciones y sindicatos de mujeres tipógrafos que se sujeten á la tarifa, con lo cual se salva la lucha y competencia entre el trabajo del hombre y el de la mujer.

En dicho Congreso se resolvió lo siguiente:

Aprobar la ley que establece como jornada las ocho horas de trabajo.

Reclamación á las Cámaras nacionales para que aprueben una ley sobre el derecho de propiedad literaria internacional, estableciendo que es contraria á los intereses tipográficos la importación ilimitada de los libros extranjeros.

Invitar á las asociaciones regionales para que promuevan en cada Estado respectivo la supresión de trabajos tipográficos en las prisiones, como se ha conseguido en el Estado de Nueva York.

Donativo de una suma de mil pesos para los huelguistas de Chattanooga.

Adhesión al Congreso obrero universal que se celebrará en Chicago en 1892.

Por último, resolvióse que el próximo Congreso tipográfico norte-americano se celebre en Boston en 1891.

**Para asustar á la gente**—Advertimos á los compañeros, que no se dejen asustar tan fácilmente por los rumores circulantes anunciando la desaparición de *El Siglo* de la tarde, *La Razón* de la mañana y *La Época*.

Esos rumores, aunque tuvieran base, no deben impresionarnos, desde que la existencia de esos diarios se hace más necesaria á sus mismos propietarios que á los cajistas.

El único interesado en la muerte de diarios puede ser algún cooperativo *enragé*, por aquello de que habiendo muchas imprentas cerradas, se podría comprar una con mil y pico de pesos, que es todo lo que se pudo recolectar para el objeto; y además, porque goza con el mal ageno.

**Adelantos en el arte**—Que sepamos, este año sólo repartieron almanaque en hoja suelta los diarios *L'Italia* y *El Siglo*, los cuales en su trabajo tipográfico han superado mucho á los del año anterior.

El de *L'Italia* principalmente, ha agradado muchísimo, recalcando el crédito que como competente en el manejo de útiles de imprenta ha adquirido el señor Fulcheris con el retrato de Garibaldi, y sobre todo, con la copia del tambor, la corneta, el fusil y el sable que rodean dicho retrato.

**Elecciones**—En las verificadas ayer en la Sociedad Cooperativa Tipográfica, triunfó la lista siguiente para miembros del directorio:

*Presidente*—Don Antonio Cursach.

*Vocales*—Don Juan Danunzio, don José Esteve, don Marcos Padín y don Manuel de Puerto.

*Síndicos*—Don Enrique Terrada, don Alberto Vidal y don Baldomero Núñez.

*Suplentes*—Don Pedro Esperes y don Juan Esparza.

Nos felicitamos, en honor del gremio, de que haya triunfado tan buen elemento.

**Abundancia de material**—Nos hemos visto obligados á suspender porción de originales que nos remitieron diversos compañeros, entre cuyos originales hay una copia de un tipógrafo mandada de Buenos Aires.